



CEOE. Conferencia Empresarial 2009

**Intervención de
Mariano Rajoy**

Palacio Municipal de Congresos. Madrid, 2 de diciembre de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Queridas amigas y amigos:

Quiero agradecerles su invitación para participar con ustedes en esta Conferencia empresarial. Se han reunido aquí para mostrar su compromiso con la sociedad española en la búsqueda de *camino para la recuperación y el empleo*. Y eso ya sería suficiente motivo para el agradecimiento: cuando tantos desertan su presencia en este centro de convenciones certifica que están ustedes dispuestos a seguir, a mantener sus empresas abiertas contra viento y marea, a continuar en su tarea de generar riqueza y empleo.

Gracias por este ejemplo para todos.

Pero, además, mi presencia aquí me permite hacer un reconocimiento público y notorio del insustituible papel de las empresas y de los empresarios españoles. Ahora que esta tan de moda denostar e insultar a los empresarios, descalificar su labor y poner en duda su función, quiero públicamente que mis palabras sirvan para expresar la deuda que el conjunto de la sociedad española tiene con aquellos que se arriesgan, que invierten, que crean riqueza y empleo y que constituyen uno de los pilares esenciales de la economía.

Quede claro, pues, mi reconocimiento y mi agradecimiento.

En circunstancias muy difíciles, quizás las más difíciles de las últimas décadas, han sido ustedes capaces de seguir luchando para sacar sus empresas adelante, de adaptarse a las nuevas realidades y de mantener abierta la esperanza hacia el futuro.

Los auténticos empresarios españoles, los emprendedores, no están acostumbrados a recibir reconocimiento por su labor. Por eso he querido, en mi nombre y en lo que represento, saldar esta deuda aquí y ahora. Y de ahí mi agradecimiento por darme esta oportunidad de estar con ustedes.

Se han reunido bajo el lema "*Camino para la recuperación y el empleo*". Les diré una cosa: no sé cuándo llegará la recuperación, pero sí sé, con seguridad, que cuando llegue se deberá, en buena medida, a que ustedes, a que las empresas españolas, han sabido aguantar, han sabido adaptarse, han sabido sobrevivir. Si el mundo de las empresas no va bien, no hay recuperación posible.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por eso, la sociedad española y el conjunto de las Administraciones Públicas deben escuchar su voz, sus demandas, sus esperanzas, sus ideas, sus proyectos. No hacerlo es, literalmente, suicida, porque es el futuro de España lo que está en juego.

Espero que tengan ustedes éxito cuando planteen las conclusiones de esta Conferencia al Gobierno. Les deseo el éxito que yo no he tenido en estos últimos años en los que he venido insistiendo, una vez tras otra, ante el Gobierno, en la necesidad de cambiar el rumbo e introducir profundas reformas en nuestra economía para dar respuesta a la crisis.

Y ya que ha salido la palabra “crisis” me apresuro a decirles que de esta crisis saldremos. Como hemos salido de otras, como quizás tengamos que salir de otras en el futuro. Tardaremos más o menos; y eso va a depender, en gran medida, de las actuaciones del Gobierno, pero saldremos. No les quepa la menor duda de que saldremos, entre otras cosas porque gente tan responsable y animosa como la que está aquí hoy va a hacerlo posible.

Quiero que esta intervención sea breve para permitir un posterior coloquio en el que ustedes puedan plantearme sus inquietudes, sus demandas, sus proyectos. Por eso pretendo dedicarle el menor tiempo posible a hablar de la crisis; sería absurdo tratar de explicar la crisis a quienes mejor la conocen, a quienes cada día conviven con el problema de los impagados y la morosidad, con las enormes dificultades para conseguir un crédito, con la caída del consumo de las familias y con la falta de expectativas en esta época de ajustes.

Una crisis que, para algunos, era imprevisible dado que nadie podía imaginar una debacle como la que se ha producido. Otros advertimos desde hace tiempo de los riesgos que representaban un crecimiento desequilibrado, con altos niveles de endeudamiento familiar y empresarial, con una débil competitividad de nuestra economía en un mercado cada vez más globalizado, con un déficit exterior inasumible y con la cerrazón del Gobierno de cara a afrontar las necesarias reformas estructurales.

Como ustedes recordarán, eso nos hizo pasar como “profetas de la catástrofe” e, incluso, como “antipatriotas”. Creía entonces, como creo ahora, que mi obligación y mi responsabilidad era advertir que, por el camino que



OFICINA DE INFORMACIÓN

íbamos, nos alejábamos de la senda de un crecimiento sostenido y estable. Y sin un crecimiento sostenido y estable es imposible asegurar nuestra expansión económica, nuestros niveles de desarrollo social y la convergencia real con los países más avanzados de Europa.

De igual forma que ahora digo que si no se afrontan con decisión las profundas reformas estructurales que exige la actual situación de la economía española, saldremos renqueantes de la crisis y con un peso menor en el escenario internacional.

Los datos que reflejan la situación actual no nos permiten un exceso de optimismo, pero si el Gobierno asumiera la realidad y aceptara el diagnóstico que desde los más diversos sectores e instituciones se le plantea, cabría la esperanza de una reacción positiva. Los últimos pasos, sin embargo, no permiten muchas esperanzas: los Presupuestos Generales del Estado, la subida de impuestos, lo que conocemos de la famosa Ley de la Economía Sostenible, me obligan a pensar que una rectificación por parte del Gobierno del señor Rodríguez Zapatero no está cercana. Como saben, desde el mismo día del debate de Investidura, en abril del pasado año, le he ofrecido al Presidente del Gobierno, una y otra vez, un amplio acuerdo que nos permitiera afrontar conjuntamente la salida de la crisis. Se ha aceptado nuestro apoyo en las normas de reestructuración del sector financiero y mantenemos conversaciones sobre posibles acuerdos en materia educativa y de energía, pero el Gobierno no ha creído conveniente un acuerdo global, que hubiera generado una mayor confianza, tanto dentro como fuera de nuestro país. Créanme si les digo que por sentido de la responsabilidad mantenemos abierta nuestra oferta, pero, a día de hoy, no veo posibilidades reales de avances en este terreno.

Esta es la situación. O, mejor dicho, una parte de la misma; porque durante este tiempo, también se han producido hechos positivos que ayudarán al relanzamiento de nuestra economía, una vez que ésta salga del actual escenario. Me refiero a las actuaciones que las empresas están adoptando para afrontar la crisis y prepararse para el momento del fin de la misma: adaptación a las nuevas circunstancias del mercado, desendeudamiento, contención de gastos, búsqueda de mercados internacionales, etc.

El problema estriba en que no sabemos cuánto tiempo tendrá que pasar hasta que salgamos de la crisis. Hay quien ha confundido unos datos



OFICINA DE INFORMACIÓN

menos malos con una mejoría. Es evidente que los momentos álgidos de la crisis -medida ésta en caída de la actividad y destrucción de empleo- han quedado atrás, pero si bien el año próximo el comportamiento del PIB será menos malo que el de éste, será una caída sobre caída. Y, en cualquier caso, es una frivolidad afirmar que estamos mejorando, cuando las propias previsiones del Gobierno en los Presupuestos Generales del Estado estiman que en 2010 se destruirán más de trescientos mil empleos netos en términos de Contabilidad Nacional.

Si no se realizan reformas estructurales profundas, si no se afronta con extremado rigor el déficit de nuestras cuentas públicas, si no se ponen las bases para una urgente mejora de la competitividad general de la economía española, corremos el grave riesgo de entrar en una fase de bajo crecimiento incapaz de generar empleo y de frenar el incremento del paro.

Y, en ese sentido, las empresas pueden hacer todo tipo de esfuerzos, y deben seguir haciéndolos, pero si las Administraciones Públicas se convierten en un pozo sin fondo de atracción del dinero, ya sea vía incremento de impuestos, ya sea demandando créditos a las instituciones financieras para cubrir su déficit, el estancamiento de la economía española será prolongado.

Piensen, a estos efectos, que en estos momentos el Sector Público acapara toda la escasa financiación nueva de nuestra economía. En lo que llevamos de año, el crédito a las empresas ha caído en ocho mil millones de euros con respecto al año anterior y el crédito a las familias en cinco mil millones de euros, mientras que el conjunto de las Administraciones Públicas se ha financiado por un importe de noventa y tres mil millones. Si la política fiscal y presupuestaria en lugar de contribuir a solucionar el problema del crédito para las empresas y las familias lo empeora, estaremos caminando en el sentido opuesto al necesario.

Otro tanto podríamos decir de la subida de impuestos. Cuando la demanda interna está cayendo a unos ritmos desconocidos hasta ahora, subir los impuestos es el peor de los remedios. Subir los impuestos significa menos consumo, menos inversión y, por ende, más paro.

¿Se podrían hacer las cosas de otra forma? Yo creo que sí. Por eso, mi grupo parlamentario ha presentado ante la Cámara infinidad de propuestas que, una vez tras otra, han sido denegadas por decisión del



OFICINA DE INFORMACIÓN

Gobierno. Yo creo que las cosas se pueden hacer de otra manera. Por eso, cada vez que tengo un debate con el Presidente del Gobierno, le planteo ofertas de pactos y fórmulas alternativas que acaban siendo rechazadas. La última vez, esta misma mañana. La penúltima, ayer mismo, cuando el Gobierno rechazó una moción del Grupo Popular que presentaba un amplio conjunto de reformas para salir de la crisis económica.

Para terminar, les expondré brevemente las que consideramos reformas más urgentes, pero permítanme antes, que les ponga tres ejemplos muy concretos.

Hemos hablado de las dificultades de acceder al crédito a las familias y a las empresas y la facilidad con que lo consiguen las Administraciones Públicas. Pues bien, un gobierno del Partido Popular desarrollaría una política de austeridad –como lo hizo en su día- que permitiera invertir el proceso: crédito para las familias y empresas y ahorro del sector público.

Otro ejemplo; desde que empezó la crisis, en junio de 2007, el paro ha crecido en una cifra que ronda los cuatro millones y medio. Pues bien, los empleados del sector público han crecido desde entonces en ciento setenta mil personas. Con un gobierno del Partido Popular esto no se hubiera producido.

Un tercer ejemplo: dentro del llamado Plan E, el Gobierno ha entregado a los ayuntamientos ocho mil millones de euros para obras menores a punto de finalizar. Ese dinero hubiera estado mucho mejor invertido en pagar las deudas que las administraciones locales tienen con sus proveedores, que están obligando a muchos de ellos a cerrar sus empresas.

En cuanto a las reformas, no crean que voy a ser muy original. Son las reformas que están recomendando desde el Fondo Monetario Internacional a la OCDE, desde la Comisión Europea hasta el Banco de España, pasando por los más prestigiosos servicios de estudios económicos nacionales e internacionales.

Por su urgencia destacan tres:



OFICINA DE INFORMACIÓN

- Una profunda **reforma** de la estructura del **gasto** del conjunto de las **Administraciones Públicas** que garantice la viabilidad y sostenibilidad de sus finanzas.

Es necesario un plan plurianual con unos objetivos presupuestarios precisos que permitan devolver a las finanzas públicas a la senda de la sostenibilidad.

Es especialmente importante realizar un sostenido esfuerzo en el capítulo de los gastos de todas las Administraciones Públicas.

- Una **reforma laboral** y del **mercado de trabajo** que atienda de manera especial a la intermediación, la negociación colectiva, la formación y la dualidad de los contratos.

Esta reforma será más efectiva si se consigue con el consenso de las fuerzas sociales, pero la falta del mismo -en su caso- no puede eximir a un gobierno de sus responsabilidades.

- Una reforma del **sistema financiero** con una especial atención al capítulo de las **Cajas de Ahorros**, que permita restaurar los flujos de crédito a familias y empresas lo antes posible.

Junto a éstas, caracterizadas por su urgencia, es necesario comenzar una **reforma fiscal** en profundidad, una reforma de la **Administración de Justicia**, una reforma de nuestro **sistema energético**, y una **reforma educativa**.

Todo este conjunto de reformas permitirían robustecer los niveles de **competitividad** de la economía española y despejar obstáculos en la senda del crecimiento.

Tengo pocas esperanzas de que con este Gobierno puedan llevarse a cabo con la urgencia y la eficacia requeridas. Si no las afrontan, nos tocará hacerlo a nosotros como ya nos ocurrió en 1996.

En cualquier caso, les transmito una petición, casi una súplica: ustedes no decaigan, continúen desarrollando sus procesos de ajuste y de adaptación a las difíciles circunstancias presentes y preparando sus empresas de cara al futuro. Sin su trabajo, sin su dedicación y sin su esfuerzo, haga lo que haga el Gobierno, la economía española no saldrá adelante.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y termino con las palabras que inicié mi intervención. Gracias por su trabajo, gracias por su perseverancia, gracias por su ejemplo.

Muchas gracias a todos